
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 9, Número 53, Noviembre Diciembre 2008

Índice

Editorial: Amor y razón.....	1
El país del mas acá.....	3
Enseñanzas del confucianismo.....	8
Enseñanzas de Tukaram.....	9
Enseñanzas de Meister Eckhart.....	14

Editorial: Amor y razón

Por Ada Albretch

Las discusiones filosóficas florecen en los hombres vacíos de Fe. El corazón que se deja encantar por el Amor Divino es como ánfora colmada de celeste ambrosía. ¿Qué necesidad tendrá entonces de paladear el vino rancio del viñedo mental?

Hijo mío querido, sumérgete en las aguas de la Devoción, huye de los discursos del intelecto, nada quieras saber, sólo busca Amar. No te dieron como tarea, en esta escuela de la Vida, la de descubrir a Dios con la razón pequeñita; tu tarea es hacerlo Rey de tu corazón. ¡Amar a Dios!, ¡amar a Dios! ¡Oh, si pudieras amar a Dios!

Dios, del ser humano, ve siempre su espalda, oye siempre el griterío de su mente, sus improperios, negaciones, dudas, cavilaciones... Envuelve el hombre a Dios con su indiferencia, cuando no con su rencor y sus anatemas.

Es inútil que Él, en su piedad infinita, borde mañana tras mañana las más bellas auroras, se detenga en el corazón de cada fruto derramando sus mieles y ponga todos los Bienes de su Creación a los pies de su Humanidad adorada; ésta lo seguirá injuriando en su corazón, lo seguirá culpando de sus males, lo seguirá escarneciendo... En su vida, ausente de Amor, se elevará el quejido de esa sietemesina de la filosofía, no incubada en el vientre sagrado de la Verdad sino entre los débiles artesonados de las opiniones.

Tú, Corazón, asume la dulce tarea de descubrir a Dios en Dios mismo. Nada agregues ni restes a Su Presencia, simplemente sumérgete en Ella como pez en el océano, como arroyo en la mar. Míralo de frente en Su Obra, clama por Él acercándote a Ella. ¿Tú crees que ya nada tienen para decirte la flor, la pajueta, el árbol, la nube o el viento? ¿No te hablan, no escuchas Sus Voces? Cuando no puedes hacerlo, es porque te estás escuchando, es porque no hay silencio en ti para que puedas oír el canto de la Vida-Eternidad que anhela mostrarte Su Presencia.

Para descubrir a Dios de nada te servirá la inteligencia. Especula cuanto quieras. Verás al fin que un gusanillo sabe más de Dios porque Lo Vive, que toda la imponencia de tu “doxa” que sólo lo presume. Tu mente es un espejo pequeñito, es cristal efímero que irá a quebrarse contra el diamante de la Realidad. La Realidad no se entiende con nada elucubrado por la razón humana, por el contrario, es cuando el Hombre cesa de pensar, que halla la Causa de todo lo pensado.

La razón, Hijo, es un tambor que golpea, y golpea fuerte, sólo cuando el sutil violinista del corazón se halla ausente. Es su ruido ensordecedor el que no nos permite escuchar el canto de la armonía que Dios ha derramado en el país inexplorado del sentimiento.

HASTINAPURA

diario para el alma

La razón puede ser utilizada sólo por los niños; para los hombres, la razón es un cuchillo filoso. Jamás dos seres humanos, razonando diferentemente, pudieron ser felices. La felicidad es hija de la inocencia y del olvido, y nada es más antitético a ambas que la mente y su razón.

¿Viste, acaso, un intelectual feliz? Enfrascados en sus pensamientos, reptan por los húmedos corredores de sus elucubraciones, ausentes, “dicotomizados” del resto del universo, buscando imponer sus puntos de vista, porque los “puntos de vista” son siempre hijos de la miseria interior, andrajos que cubren a la pobre alma.

Tú, Hijo querido, no participes de la mera lógica de los eruditos, que nada quieren saber de tus intuiciones. Elige ser el tonto en la fiesta de la vida, cubre tus manos de vacío de mundo, y serás el dueño de lo infinito. Si te atreves a dar la espalda a los juguetes humanos; si no te avienes a los

juegos de la “doxa” de los hombres maduros –maduros sólo porque tienen el cuerpo desarrollado, infantiles por su corazón todavía embrionario–; si no buscas sobresalir en este mundo que es el palacio de la Gran Ignorancia; si desconfías siempre del “maestro” que no realiza la labor del sirviente; si la erudición, para ti, la tienen las semillas, nunca los grandes tratados impresos, irás seguramente a encontrarte con la Eternidad que te aguarda dentro de ti mismo, dejando atrás esos dos castillos de papel que son la vida y la muerte.

Las escaleras hacia el Cielo de Dios las construyen los hombres de sentimiento; las del infierno, los “doctos” que, especulación tras especulación, se van alejando de Nuestro Señor por el camino de sus soberbias. Di “nada sé”... ¡y sabrás!

Allí donde creas que se alza en ti una idea resplandeciente, allí mismo, retrocede, pues seguramente ha nacido con el único propósito de devorar tu Felicidad espiritual.

Ella es hija de tu Devoción a Él, y no hija de elucubración alguna. Debes pues, Corazón, atrapar al tiempo con la única red que lo vence: la Conciencia Divina que habita en ti, y que se nutre con tus oraciones; orar es hallarse en Ella. Si oras, si meditas, si te sumerges en el único pensamiento de Dios, si lo llamas, sales de los dominios del Viejo Cronos puesto que reclamas la Esencia Perfecta que lo trasciende. Has dejado entonces de jugar a estar vivo para ser la misma encarnación de la Vida, y has salido de la casa de las Horas para ingresar al reino sacratísimo de la no medida, que te confiere la paz.

Ada Albrecht

del libro “La Paz del Corazón”

HASTINAPURA

diario para el alma

El país del mas acá

de Ada Albrecht

Parte III

La ciudad de los leones

Esta ciudad era completamente diferente a la que acababan de ver. El sol daba aquí una luz pálida y acariciadora, como si se viviera en un continuo atardecer. Los vegetales no tenían colores verdes muy fuertes, ni había flores cuyos pétalos fueran de rojo vivo. Todo era como el sol, suave y tenue, de una belleza encantadora, pero sin esplendencias.

No había palacio en la ciudad sino, ¡oh asombro!, grandes cuevas, y en cada cueva habitaba una familia de leones. Eran extremadamente limpias, y sus paredes estaban adornadas con grandes espejos. Bueno es decir que estos leones no se parecían mucho a los de la tierra. Eran, para empezar, leones de pelaje bellissimo, y sus ojos eran bastante rojos. De talla eran muy grandes, y poseían una fuerza colosal.

No se saludaban como los Gumbas, pero de todas maneras, el modo como lo hacían no dejaba de llamar la atención a un extranjero como Bábana.

–Yo soy el más valiente y hermoso –decía un león al encontrarse en la calle con un amigo.

–Yo soy fuerte, yo soy columna del universo –replicaba el saludado.

Todos los leones tenían un nombre común, pues todos, absolutamente todos, se llamaban “Yo”. Lo que cambiaba era el apellido de cada uno de ellos, aunque en verdad, éstos también tenían cierto parecido. Así, el león-Rey se llamaba “Yo Soy Perfecto”, el leoncito, su hijo, “Yo soy El que Será Perfecto”; la leona, su madre, “Yo Soy la Más Hermosa” y, por supuesto, su hijita leona, “Yo Soy la que Será la Más Hermosa”. El resto de los leones tenían apellidos como “Héroe”, “Triunfador”, “Extraordinario”, “Super Super”, etcétera.

En la ciudad de los leones, había gran cantidad de gimnasios, de campos deportivos, de clubes para atletas. En ellos, se practicaba el salto en alto, el salto en largo, la carrera pedestre, natación, torneos de caza, etcétera. Los leones se pasaban casi todo el día practicando levantamiento de pesas, haciendo ejercicios en el trapecio, refrescándose en las piletas de los gimnasios, dándose baños de aceites especiales para fortalecer los músculos, o bien asistiendo a las “Casas de Belleza”, donde eran peinados y acicalados de cabeza a rabo. Todos usaban rizadores para la cola, que movían con infinito orgullo, y en cuanto a las abultadas y brillantes melenas, el trato otorgado era sumamente especial, lo mismo que las uñas, bien afiladas, limadas y lustrosas.

Estos leones, bueno es decirlo, no podían apartarse del espejo, es decir, no podían vivir sin él. Verse reflejados en su superficie era como un alimento para ellos. Se contemplaban centenares de veces al día, y por cierto que al hacerlo exclamaban:

–¡Mi belleza es extraordinaria! –O bien–: ¡Qué precioso, qué fornido, qué fuerte es este león! –al tiempo que con una pata acariciaban el resto del cuerpo, o bien, con la cuidada lengua, se acicalaban por centésima vez la melena.

HASTINAPURA

diario para el alma

Aquí no existía el “Árbol de la Noche”, pero, en su defecto, había otro que se llamaba “Árbol del Ocaso”. No daba semillas de piedra, pero sí una especie de granos muy blandos, que si eran ingeridos, producían un fenómeno muy raro: ¡hinchaban! Es claro que nosotros en la tierra poseemos semillas que, cuando se comen, también suelen producir trastornos. Pero las semillas del “Árbol del Ocaso” eran diferentes: hinchaban la mente de los pobres leones, y por esto eran llamadas “Vanidad”. Todo aquel que las probaba –y los leones, aunque carnívoros como los de la tierra, se volvían locos por ellas– salía con el corazón destilando poderoso orgullo y soberbia. Después de un banquete con estas semillas, que generalmente se comían como postre en los festines, ningún león podía ver a otro ni saludarlo, pues las semillas les obligaban a caminar con el cuello hacia lo alto, diciéndose: “Yo soy la maravilla máxima”, “Yo sí que soy la suma fortaleza”, y cosas por el estilo.

Estos leones no tenían propiamente esclavos, como los Gumbas, pero eso sí, poseían gran cantidad de sirvientes. Ellos, cuando a juicio de algún león se portaban mal, eran amenazados con las semillas “Vanidad”.

–Por no haber peinado como corresponde mi maravillosa, hechicera, fantástica, poderosa y hermosísima melena, voy a darte de comer las semillas del “Árbol del Ocaso” –sentenciaba el león en cuestión. Entonces los “Almas”, que conservaban el nombre que poseían cuando eran esclavos de los Gumbas, se ponían a llorar con desconsuelo, y a pedir a sus patrones que les perdonaran la supuesta falta. ¡Los “Almas” no podían soportar el gusto de esas semillas!

A esta ciudad, pues, arribaron Bávana y Milka. El niño miraba todo, con profundo asombro y no poca simpatía, pues causábale mucha gracia ver a esos grandes animales tan sumidos en orgullo y arrogancia.

–Esta ciudad, del “País del Más Acá”, ¡es muy divertida! –dijo el pequeño a su cicerone, el pájaro de fuego–. Mira los “Almas”. ¡Ahora son sirvientes!” ¿Es que nunca podrán dejar de estar al servicio de alguien? ¿Es que nunca podrán ser ellos mismos? –preguntó.

–Sí –repuso Milka–. Ya verás, en nuestros viajes sucesivos, ¡cómo llegarán a ser ellos mismos!

–Pero –interrumpió el niño–. ¿Por qué no ahora?

–Porque no tienen fuerza interior. Cuando falta esa divina fuerza, nadie puede ser lo que es, y vive sometido al poder de los otros.

–¿Y no se los puede ayudar? –preguntó el pequeñuelo.

–El trabajo tiene que ser hecho por ellos mismos, por cada uno de los “Almas”. Pero, ¡ven!, ¡ven! Hemos llegado precisamente en un momento muy importante, pues algo va a ocurrir.

¿Sabes qué? Pues... ¡Vamos a romper “El Padre de los Espejos”!

–¿Qué? ¿Cómo? –baluceó el niño, no entendiendo lo que le decía el pájaro de fuego.

–¡Qué vamos a romper el Padre de los Espejos! Se halla en la Plaza Mayor del País de los Leones. Basta con ponerse frente a él con los ojos cerrados, y decir simplemente: “Yo no soy nada”. Si el Padre de los Espejos es trizado, todos los otros espejos caerán hachos añicos.

HASTINAPURA

diario para el alma

–¿Y dónde se contemplarán los leones, cuando no tengan más sus grandes cristales? –quiso saber el niño.

–Pues no habrá ya leones. Simplemente dejarán de existir.

–¡Pero eso es horrible, Milka! –gritó el pequeño–. ¡No tenemos derecho a matar a estos animales, no nos han hecho ningún mal!

–¡Ah! –dijo Milka sonriendo–, deseas que sigan siendo así, arrogantes, orgullosos y fatuos. Entonces tú no quieres que sean otra cosa, por ejemplo, que aprendan siquiera a leer, a escribir, que sean más humildes, más buenos, que no vivan matándose entre sí.

–Yo no he visto que se maten entre sí –dijo el niño–. En cuanto a que no saben leer ni escribir... bueno, eso tampoco lo sabía...

–Pues ahora lo sabes. Has dicho también que no has visto que se maten entre sí, y es porque nunca presenciaste uno de sus torneos. Ven, acompáñame. Entraremos a uno de sus estadios deportivos. Hoy, precisamente, habrá lucha entre varios de ellos.

Dicho esto, empujó suavemente al niño delante suyo, y juntos penetraron a un espacioso recinto, donde se hacinaba una multitud de esos grandes animales. Todos llevaban espejos colgados de sus cuellos, y continuamente se acariciaban a sí mismo, o sacaban músculos y se contemplaban en tal o cual posición atlética, o se acicalaban la melena, la cola o los bigotes. Por cierto, cada vez que lo hacían suspiraban de emoción exclamando:

–¡"Yo soy fuerte"! ¡Qué bello y magnífico soy yo! –o cosas por el estilo.

–Tanta vanidad es repugnante –dijo Bávana, que comenzaba a ver más claro.

–Eso no es nada –repuso Milka–. Espera a que luchen.

Efectivamente, la lucha comenzó muy pronto. Era tal la desesperación por conquistar el triunfo entre los litigantes, que recurrían a todo tipo de golpes, zarpazos, mordiscones, para dar por tierra con sus contrincantes. Pronto el inmenso campo de arena donde combatían se tiñó profusamente de sangre. Muchos leones cayeron muertos, y los que resultaron con heridas de poca consideración, por haber perdido, echaban a correr cuanto podían, y se despeñaban en un abismo cercano, pues ningún león podía tolerar ser derrotado. En su carrera hacia la muerte, maltrechos, debilitados, iban sin embargo gritando, si bien con débil voz: "¡Yo soy Fuerte!", "¡Yo soy Magnífico!". Antes de arrojarse al abismo, sacaban sus espejos, se contemplaban por última vez, y se precipitaban al vacío.

–¡Esto es desastroso! –sentenció Bávana, más que asombrado, entristecido y disgustado.

El león vencedor, o los leones vencedores, eran puestos en carros y vitoreados por todos los presentes, que se consideraban tan grandes como los triunfadores. El aullido de estas fieras, resonaba en toda la cúpula del cielo, como cien tormentas. Entonces el Rey "Yo Soy Perfecto" y la Reina "Yo Soy la Más Hermosa", les regalaban espejos inmenso, para las paredes de sus cuevas, y una bolsa repleta de semillas del "Árbol del Ocaso".

Lo triste de todo esto era que a nadie parecía importarle la suerte de los desdichados perdedores, ni siquiera a su propia familia. Un perdedor, simplemente

HASTINAPURA

diario para el alma

estaba muerto antes de morir, por haber sido vencido. Así, eran rodeados de absoluta indiferencia.

–¡Esto es desastroso, Milka! –sentenció el pequeño por segunda vez. Y luego–:
¡Vayamos a la

Plaza Mayor, vayamos a romper el Padre de los Espejos!

–Tú mismo sufrirás al hacerlo, Bávana –dijo el ave, pensativa.

–¡Yo lo romperé y no sufriré nada!

–¡Tú sufrirás al hacerlo!

–¡Qué no!

–¡Oh, sí! ¡Tú sufrirás, Bávana!

–Pues bien, sufriré, ¡pero he de romperlo!

–Ahora sí, pequeño. Ahora creo de veras que los romperás...

Y sin decir nada más, se encaminaron lentamente a la Plaza Mayor de la Ciudad de los Leones. Allí lo vieron. Era tan, pero tan grande, que ocupaba, él solo, una manzana entera. Era como un inmenso altar transparente, y sobre su superficie, todo se reflejaba. Subía muy alto, más allá de las copas de los árboles, y tenía un hermosísimo marco de plata. A sus pies, había toda clase de ofrendas. Espejos de los leones vencedores en los torneos y cofrecillos conteniendo semillas del Árbol del Ocaso. Los “Almas” debían mantenerlo en condiciones de eterna transparencia, lo que se lograba por medio de larguísimos y livianos plumeros, hechos con las plumas de las mejores aves de la selva, cazadas por los leones.

–Bien –dijo Milka–. El Padre de los Espejos está muy custodiado, pero podremos llegar fácilmente a él, pues tú y yo somos de fuego, y aquí el fuego es totalmente invisible.

Encaminóse Bávana llenos de valor hacia donde Milka le indicara, pero con profundo asombro, sintió una vez más una fuerte puntada en el pecho, que le hizo doblarse en dos.

–¡Ay! –gimió–. ¡Otra vez la misma puntada que cuando visitamos la ciudad de los Gumbas! Es como si me quemara un volcán... ¡Oh, Milka! ¿Qué me ocurre?

Milka permaneció en silencio. Bávana siguió avanzando, arrastrándose como le fuera posible. Ya delante del espejo, balbuceó:

–Yo... no... soy... na... na... ¡Oh! No puedo decirlo, el dolor me quema, ¡me está quemando por dentro! –gritó, y se arrojó al suelo envuelto en lágrimas–. Además, yo no quiero decir que yo no sea nada. ¡No y no! ¿Estuve loco para haber aceptado decir semejante mentira? ¡Yo soy algo!

¡Soy un niño y me llamo Bávana!

Milka levantó sus grandes ojos, donde parecía habitar la Madre de la Aurora, y lo envolvió con una mirada tan profunda y tan suave como un rezo.

–Son los leones del país de tu espíritu quienes te lo impiden, porque aún tienes en ti algunos que se alimentan de la semilla del Árbol del Ocaso. ¿Recuerdas esa vez que ganaste en un torneo de matemática, en tu escuela? ¿Recuerdas lo feliz que te

HASTINAPURA

diario para el alma

sentías al ser admirado como el vencedor, y cuán orgulloso estabas del premio que te diera el Director y la Maestra de grado? Ante tus ojos, se habían minimizado tus compañeros. Los habías derrotado a todos. Ellos, por su parte, te contemplaban entristecidos, pues por un instante habían dejado de ser el compañero fraterno y bondadoso, por un instante fuiste a comer las semillas del Árbol del...

–¡Oh, basta, Milka! ¡Por Dios, calla, no sigas hablando! –gritó el pequeño, poniéndose de pie.

–¡Sí, es cierto! Recuerdo cuán inteligente me creí ese día, ¡cuán superior a todos mis amiguitos!

–Tu corazón dejó de amar, para que tu mente pudiera enseñorearse de su triunfo, tal como los leones que vimos en la arena.

–¡Oh, pájaro de fuego! Yo diré esas palabras ante el espejo – exclamó Bávana. Y corriendo, se puso delante suyo, exclamando con fuerte voz, y cerrando apretadamente los ojos:

–¡YO NO SOY NADA!

Al instante, se escuchó un coro terrible de desgarradores alaridos. Todos los espejos de las cuevas se trizaron, y el Padre de los Espejos antes que ninguno, comenzó a disolverse lentamente, como un gran helado de limón, puesto bajo el sol los leones corrían como enajenados por las calles, dentro de sus cueva, en los campos de deportes. Por último, fueron perdiendo sus fuerzas, y quedaron inertes, como sumidos en un profundísimo sueño. A su vez, se sintió un gran estrépito, y la gran copa del “Árbol del Ocaso” rodó por tierra. El silencio envolvió la ciudad. Sólo se escuchaba la voz ya débil del Rey de los Leones que, caído en tierra, gritaba todavía: “Yo Soy Per... fec... to... Yo... Yo...”.

–¡Mira los “Almas”! –exclamó Bávana jubiloso, viendo cómo éstos echaban a correr cantando de alegría, dando grandes voces y exclamando: “¡Libres!” ¡Somos libres!”. Milka, al verlos, exclamó:

–No son nada libres aún, pues muchas otras peripecias tendrán que vivir para llegar a la libertad.

–¿Y los leones? ¿Qué será de los leones? ¿Es cierto que están muertos, o sólo duermen, pájaro de fuego? –preguntó el niño.

–La muerte es sólo un invento humano, ella es sólo un largo sueño del cual ningún hombre puede ver el despertar.

–¿Es cierto, Milka, que “yo no soy nada”, o sólo es una frase que...?

–Sólo quien toma conciencia de lo que no es, puede llegar realmente a ser.

–No te comprendo...

–Eres aún muy pequeño, pero ya me entenderás algún día –repuso el ave.

–Y ahora, Milka, ¿saldremos nuevamente de esta burbuja de realidad? –preguntó.

–Exactamente –repuso el ave. Y dicho y hecho, ¡zás! ¡Otra vez estaban en el bosquecillo de pinos!

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del confucianismo

Parte III

Las siguientes enseñanzas han sido extraídas del

Libro Sagrado del Confucianismo titulado “Lun Yu”

Dice el Santo Maestro Confucio: “si alguna vez tuviese que viajar en un carruaje junto a dos hombres, el uno pleno de virtudes, y el otro lleno de defectos, ambos serían mis maestros. Del primero estudiaría aquello que posee de bueno, y trataría de imitarlo. Del segundo, observaría sus errores, y trataría de erradicarlos si los encuentro en mi propio corazón” (Lun Yu VII, 21)

“El Sabio siempre permanece tranquilo; él tiene el corazón en calma. En cambio, el ser humano vulgar, en todo tiempo es atormentado por inquietudes” (Lun Yu VII, 35)

“Quienes conocían a Confucio decían que era afable, pero con seriedad; era severo, pero sin dureza; y era respetuoso, pero sin fingimientos” (Lun Yu VII, 37)

“Es necesario que el Discípulo tenga un corazón grande y un alma plena de valor. Porque la carga que debe llevar es pesada, y el viaje a realizar es largo. Su carga es la práctica continua de las virtudes más elevadas. Y su viaje abarca todo el período de su vida” (Lun Yu VIII, 7)

El Santo Maestro Confucio dice: “Yo no acepto como discípulo a alguien que sea ambicioso, o

carente de rectitud, o que sea superficial, o que carezca de discernimiento, o que no tenga sinceridad” (Lun Yu VIII, 16)

El Santo Maestro Confucio dice: “¡Oh! ¡Qué grandeza de alma tenían los reyes In y Chuen! Ellos han poseído todo el vasto Imperio, y sin embargo, sus corazones nunca estuvieron apegados a riqueza alguna” (Lun Yu VIII, 18)

El Santo Maestro Confucio dice: “Jamás he descubierto defecto alguno en el rey In. Su comida y su bebida eran muy sencillas y frugales, pero las ofrendas que hacía para las Divinidades eran espléndidas. Las ropas que utilizaba eran modestas, sin embargo, en las ceremonias sagradas llevaba un traje maravilloso. Las habitaciones donde vivía eran pequeñas y humildes, pero las obras que construía para su pueblo eran grandes y magníficas. ¡Sí!, en verdad, no encuentro defecto alguno en el rey In. (Lun Yu VIII,21)

“Confucio siempre evitaba tener los siguientes cuatro defectos: los deseos desordenados, la rigidez en los pensamientos, la terquedad y el egoísmo” (Lun Yu IX, 4)

“El Santo Maestro Confucio dice: “Si después de haber comenzado a hacer un montículo de tierra, lo abandono, aun cuando faltase sólo un diminuto puñado para concluirlo, se podrá decir con toda razón que he abandonado mi trabajo. Si, por el contrario, cuando comienzo a hacer un terraplén, prosigo incansablemente, aunque sea poco a poco, podrá decirse que estoy avanzando en mi obra” (Lun Yu IX, 18)

El Santo Maestro Confucio dice: “El Sabio ayuda a que los otros hagan las cosas bien, y evita que las hagan mal. En cambio, el hombre de naturaleza baja, hace lo opuesto” (Lun Yu XII, 15)

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de Tukaram

Segunda parte

por Ada D. Albrecht

La naturaleza del Bhakti

Generalmente se mira el camino de la Devoción, como siendo el más fácil de todos para acercarnos a Dios. Sin embargo, se dice: “El Bhakti es duro, muy duro: resulta como tragarse carbones encendidos y es peligroso como sumergirse en una correntada, o tragar veneno. Hace que uno desespere de su propia vida. Resulta agudo como el filo de una espada. Piensen bien en esto, y sobre todo sepan que pese a lo que digo, todo se torna posible en compañía de los santos”.

Además, es bueno recordar que para ganar la gracia de Dios, uno debe pagar el precio. Las pruebas a las que somete Dios a sus elegidos no son fáciles. “La señal del favor de Dios, de su toque de elección, es que él hará añicos, todo el círculo de complacencia que pudiera rodear el alma elegida. Él la privará de todas sus posesiones, si bien, comparado con Él, nada hay que sea invaluable. Él no permite así, aposentarse a los deseos, o la contaminación de la posesividad. Él controla nuestras palabras para preservarlas de la mentira, Él despoja las telarañas de la ilusión y del engaño, permitiendo así que concienciamos que el mundo entero no es nada sino Dios. Él subyace por doquier, omniabarcante, incluyendo a Tukaram. Esto, es verdaderamente, el Signo de Su Gracia”.

Es importante explayarse sobre el Bhakti. Para aquellos que pretenden ser un dechado de Devoción, generalmente no profundizan lo suficiente en estas implicancias. Es fácil observar todos los signos exteriores de la Devoción, o portar todos los signos de la Compasión, sin sufrir los rigores de una disciplina espiritual interior.

Sobre la Devoción, dice Krishna a su discípulo Udava: En tu corazón, Mi perpetua meditación.

Tus labios siempre balbuceando Mi Nombre. Tus oídos siempre escuchando Mi historia.

Tus manos siempre entrelazadas en Mi adoración.

Tus ojos contemplando Mi imagen.

Tus pies, sobre el sendero que conduce a Mi templo.

Tu lengua saboreando Mi celestial dulzura, y recibiendo los alimentos que Te doy, con exquisita reverencia.

Prosternándote ante Mí, con el cuerpo entero, y abrazando a Mis devotos con gran júbilo. En suma: no permitiéndote pasar un solo momento sin un amoroso servicio a Mí.

Reafirmando estas enseñanzas, otro gran Santo Hindú, llamado Ekanath, nos dice, con respecto al Señor y nuestra actitud para con Él:

Sirviéndome de este modo, los devotos Me ven, sólo a Mí, en todas las criaturas. Este es el más alto Dharma, y no hay en ello el menor peligro. Cuando alguien Me ve así, omnipresente, la verdadera renunciación, y el puro conocimiento es el

HASTINAPURA

diario para el alma

resultado. La conciencia corporal es destruida, y así, todo lo creado aparece ilusorio. Aquel que comprenda esto, verdaderamente trasciende la mente ordinaria. Este es, con toda certeza, el más alto conocimiento.

En Dehu, Tukaram trabajó como albañil, reparando un Templo semidestruido, de la vecindad, haciendo trabajo manual como un acto de servicio a Dios. Sin embargo, su enseñanza era:

Para ver a Dios es necesario ir a los Templos, para hacerlo así, a veces Dios se revela a Sí Mismo. Por Templo quiero significar algunos cuerpos en donde Dios reside en forma de individuos.

Esto es lo que Tukaram actualizó: él contempló el cuerpo físico como un Templo, puro por dentro y por fuera. Entonces fue cuando él vio a Dios, en todas las criaturas. Finalmente él logró integrarse con todo lo existente.

La religión de Tukaram

Sin lugar a dudas, Vishnu, el Creador del universo, a quien Tukaram llamaba Panduranga, o Vitala, era su razón de ser y finalidad última. Él vivió exclusivamente para Él, y quiso hablar solamente de Él. Su mente y su corazón permanecieron rebosantes de Panduranga o Vitala. Él estaba enamorado de su imagen; en el Templo de Pandarpur, se recreaba contemplándola, y jamás dejó de concluir en un éxtasis, motivado por la fascinación que le producía. Existen centenares de canciones y poemas escritos por nuestro Santo, que describen cada rasgo de Su Forma. No se podrá, sin embargo, decir jamás, que era idólatra. La imagen Divina le servía simplemente para mantener la presencia de Dios, sin cortes, en su corazón, como el fluir de un recuerdo constante. Él mismo dice al respecto:

En quince días Vithoba (o Vitala) se reveló a Sí Mismo, como una presencia desprovista de formas, y así, el cuerpo se torna indistinguible de Dios mismo, como se amalgaman el alcanfor y la llama de ignición.

Lo importante es tener a Dios como Gran Amado en nuestro corazón.

También nos dice:

Este cuerpo de ignorancia quedó disuelto en el “Sí-Mismo”: todo fue liquidado en el desprendimiento de la conciencia corporal. Enlazado en el conocimiento del “Sí-Mismo”, yo percibí dentro de mí la llama reveladora; la mente se torna entonces enraizada en el “Sí -Mismo” (Atma o Dios en nosotros) y el cuerpo halla su lugar de descanso a sus plantas.

Agrega luego:

Nosotros hacemos una estatua de piedra del Dios Vishnu, la adoración en fila y se dirige hacia Vishnu, y la piedra permanece como lo que es: una piedra... O sea que toda imagen material, opera como un radiotransmisor. El mensaje lo atraviesa, mientras que el dispositivo permanece como el mero mecanismo que en realidad es.

Nos dice también:

Cuando alguien se halla rebosante de Dios, todas las virtudes Divinas convergen en tropel, por lo cual, el ciclo de reencarnaciones se encamina hacia su fin. La mera pronunciación del nombre de Dios en todo momento es suficiente. “Narayana”, es el Nombre de Dios S antificado por los Vedas: para los yogis, es Brahman. En cuanto a Dios manifiesto con forma, Tukaram dice:

HASTINAPURA

diario para el alma

Dios con atributos es excelente, para gente simple como somos nosotros... En realidad, la concepción de Dios sin atributos, es posible tan sólo, cuando la criatura humana pierde su ego temporal; mientras lo tenga, mientras su yo mortal lo posea, la imagen de Dios, en cualquiera de sus miles de formas, le es de incalculable ayuda para su ascensión.

...En realidad, la concepción de Dios sin atributos, es posible tan sólo, cuando la criatura humana pierde su ego personal.

¿Por qué esa riña respecto de las diferencias? Permaneced firmes en el éxtasis de la unidad,

¡Dios es lo que nosotros pensamos respecto de Él. Por la Fe, y solamente por la Fe, abracemos, creyendo, donde no podemos probar. La prueba es una cuestión de la mente. Dios, permanece más allá del alcance de nuestra facultad de razonar.

Cuando medito sobre el Señor de Pandhari (Pandharpur) cuerpo y mente se transfiguran.

¿Dónde hay entonces, albergue para las discusiones? Mi Ser íntimo, se transforma en Hari (Dios).

El misticismo de Tukaram

El misticismo es a la Religión, lo que la fragancia es a una flor, o la luz a la llama. Tukaram compartió esto, con todos los otros Santos. Él comenzó cuidando el pabilo: el Espíritu de devoción era el aceite, y la compañía de los Santos el oxígeno que mantenía la llama ardiendo. Los Santos permanecen despiertos, cuando el común de la gente se halla profundamente dormida.

Ekanath, el célebre Santo que anteriormente ya mencionáramos, nos dice:

El recuerdo de Dios, si es constante, da como fruto la liberación de la ignorancia: el olvido de

Dios es regresión.

Para la invocación de Dios la devoción es esencial. Con ello se obtiene la repugnancia y el rechazo por lo mundano.

Tukaram, luego nos enseña:

Hay una marea que sube más alto que el éxtasis Divino: es el “bote salvavidas” del nombre de “Hari” (Dios), cuyas velas están flameando. Los Vedas (Libros Sagrados de los hindúes), hablan de muchas cosas, pero su importancia esencial es únicamente esta: albergar a Vithoba (Dios) en el corazón, y entonar su nombre con constante ardor.

Entonces conocerás lo que es desconocido.

Verás lo que no has visto.

Pronunciarás lo que no es pronunciable.

Te reunirás con lo que siempre antes te faltó.

Tu ganancia está por encima de toda ponderación. Y agrega luego:

La vida de apegos y esclavitud quedará trascendida por el pronunciamiento del nombre de

Vithoba (Dios).

HASTINAPURA

diario para el alma

Acuclíllate allí donde estés, pero con la mente en reposo, todo el tiempo entonando: “Rama”... “Brahma”... “Krishna”... “Hari”... “Vitala”.

Y si se pensara que existen otros medios más eficaces, juro que no existe ninguno.

Esto realiza la profunda profesión de Fe que poseen todos los Santos, respecto de la eficacia del

Nombre.

La mentalidad moderna no atrapa fácilmente todo esto, y ello es así, porque se apoya o descansa en lo que habitualmente se denomina “raciocinio”. Lo que ocurre es que ella no profundiza lo suficiente en el asunto.

El raciocinio, para ser consistente, debe ir más allá de sí mismo y trocarse en experiencia.

La constante y continua meditación coloca a Parabrahman (Dios Absoluto) dentro de nuestras manos: esta es mi experiencia personal, dice Tukaram, y yo la proclama al mundo.

Otro Santo hindú, de nombre Choka-Mela, enseñaba:

Dios no tiene forma, Dios no tiene nombre: el nombre en sí mismo es forma; la forma en sí misma es nombre. Ambos, no son diferentes. Dios asume una forma determinada, y entonces se transmuta en cognoscible; por lo tanto, los Vedas establecieron el nombre: por detrás del nombre no hay fórmula sagrada. Solamente el ignorante piensa de otra forma, en realidad, el nombre mismo, ya es Dios: esto, sus devotos lo comprenden muy bien.

Las maravillosas palabras de este Santo entre Santos, elevan nuestros corazones haciendo que despierte con ellos un profundo anhelo por Dios Nuestro Señor. ¡Cuánto dolor, cuánta angustia golpea la conciencia humana, por la simple razón de que ella, como los niños rebeldes, se sumerge en el lodo, se mancha, se inquieta, desconociendo en sus enojos, el regazo dulcísimo de su Madre-Padre, que con gusto la llenarían de contento!

El recuerdo de Dios, si es constante,
da como fruto la liberación (de la ignorancia):
olvido de Dios es regresión.

Podamos nosotros exclamar con él:

Yo he construido mi morada en lo inmaculado, estoy diluido en lo informe, y soy uno con lo no-ilusorio. He alcanzado la indestructible unidad. Ahora no hay albergue para el egoísmo: yo estoy identificado con lo eternamente puro. Hablando, yo permanezco silencioso, y estando muerto, quedo con vida. Siendo entre la gente, no permanezco en ella: mi renunciación es un disfrute. La unión conmigo no es atadura.

No soy lo que parezco: interrogad a Panduranga por este enigma.

La sadhana de Tukaram

Entendemos por “Sadhana”, una forma de vida que involucra esfuerzo espiritual, por alcanzar el sendero que conduce a Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

Tukaram había realizado ayunos de quince días, vigiliias y apartamiento solitario de la gente. Sin embargo, el sendero a Dios, para este Santo, jamás le demandó mortificantes disputas con una voluntad rebelde, y con los dientes apretados. Para él:

Lo importante es tener a Dios como gran amado en nuestro corazón, tener siempre a Dios en la mente. Todos los excesos son vanos. Discutir esto nos arroja en brazos del error. Él pide a los hombres que “rueguen seriamente por la gracia de Dios”.

También nos dice:

Conténtate con todo lo que Dios te ha otorgado y permite aposentarse en tu mente, la serena satisfacción. Renuncia a tu sabihonda vanidad, y despréndete de las distracciones de la mente... permítete ser, como el cielo, impasible a las nubes transeúntes.

Este mundo era para Tukaram, “una escuela de disciplina”.

Es importante que recordemos que:

La esencia de los Sadhanas no es más que desprenderse de la conciencia corporal y contemplar a todo ello como una mera vanidad. El cuerpo es la ciudadela del ego: ¡el subyugarlo y amansarlo es lo crucial en la vida espiritual! Por ello, verdadero Bhakta es aquel que es indiferente al cuerpo y que ha trascendido la servidumbre del deseo. En efecto, Narayana (Dios) constituye todo su interés.

Por eso nos dice el Santo:

Si el miedo permanece en el sendero, el infierno es el lugar de arribo... Pero no el infierno postmorten, sino el infierno aquí, en la Tierra, el horroroso infierno de convivir de continuo con una mente temerosa y despiadada que, en el fondo, nos roba, como una ladrona, la alegría de vivir. Es el temor nuestro peor enemigo; temor a enfermarnos, a no ser queridos, a perder un ser querido, fortunas, bienes... todo ello proviene del ego personal, que es quien vive a los pies del temor. Por todo esto, exclama Tukaram:

¡Oh Dios! Ahora no me hagas sino un favor: hazme totalmente olvidadizo de mi cuerpo (ego)! Confiando sólo en el amor a Dios, exclama:

¡Oh Hari!, dime, ¿cómo podría yo adorarTe? ¿Cómo podría lograr Tu conocimiento? Mi mente está desviada del deber. Desconozco el “Japa” (oración, meditación) y el “Tapa” (disciplinas espirituales) no tengo controlados mis sentidos. No puedo enfocar mi mente en un solo punto y desconozco la naturaleza del Bhakti. Necesito el apoyo de los Santos. Mi entendimiento es inestable. Las asechanzas del engaño y la ilusión no cesan. No hay serenidad ni renunciamiento en mí: lujuria e ira tienen su fortaleza en mi cuerpo. Ahora, protégeme de algún modo, Hari: se fiel a Tu reputación de Padre amoroso.

Dios escuchó su fervoroso llamado y Tukaram obtuvo la total emancipación. Anunció a sus discípulos, que él presenciaria la muerte de su propio cuerpo, ligándose al Ser Universal.

¡Él logró este estado, por querer ser, no él el más grande, sino el más pequeño, que el más pequeño de todos!

¡¡¡Bendito sea nuestro Señor!!!

¡¡¡Benditos sus hijos ilustres, los científicos del Ser, los Santos!!!

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de Meister Eckhart

Parte II

Meister Eckhart ha sido uno de los mayores místicos del medioevo europeo.

Sus enseñanzas trascienden la religión cristiana y pasan a formar parte de la maravillosa sabiduría universal que conduce a todos los hombres hacia la re-uniión con su Padre Celeste. Aquí hacemos una breve reseña de sus enseñanzas.

1) LO QUE TORNA BUENOS LA NATURALEZA Y EL FONDO DEL HOMBRE

SI TE AFERRAS A DIOS, A TI SE AFERRARÁ TODO BIEN. Lo que antes buscabas, te buscará ahora, lo que antes perseguías, te perseguirá ahora, y aquello de lo que antes querías huir, huye ahora de ti. He aquí por qué, aquél que está unido a Dios en gran medida, siente que se le unen todas las cosas divinas, y huye de él, todo lo que está lejos de Dios y es extraño a Dios.

2) Del abandono y la posesión de Dios

Aquél que es tal como debe ser, en verdad se encuentra bien en todas partes, y con todas las demás personas. Aquél que es tal como debe ser, tiene a Dios, en verdad, junto a sí, y aquel que posee a Dios, en verdad, lo posee en todo lugar, en la calle y en la compañía de quien quiera que fuese, en la Iglesia, en la soledad o en su celda. Si a Dios tiene, nada le estorba. ¿Por qué? Porque su intención se halla dirigida hacia Dios, y todas las cosas se convierten para él sólo en Dios. Así, CONSIDERA CUÁLES SON TUS INTENCIONES HACIA DIOS.

Aquel en quien Dios no habita, debe buscar a Dios en el exterior, en la diversidad, en las obras, en las personas, y esto porque no posee a Dios. Este hombre encuentra muchos obstáculos por todos lados y esto, porque no posee a Dios. El obstáculo reside en él, porque Dios no se ha convertido para él, en todas las cosas. Si así fuera, se sentiría bien en todo lugar y en medio de todos, porque poseería a Dios y nadie podría quitárselo. Esta VERDADERA posesión de Dios, se sitúa en el espíritu, en la intención interior y espiritual dirigida hacia Dios.

El hombre no debe contentarse con un Dios que él piensa, porque cuando el pensamiento se desvanece, Dios se desvanece también. Bien por el contrario, se debe al Señor en su esencia, MUY POR ENCIMA DEL PENSAMIENTO humano, y de toda criatura.

Quien posee así a Dios, en su esencia, capta a Dios según el modo de Dios. Para él, Dios resplandece en todas las cosas. Todas las cosas tienen para él, el gusto de Dios. El ve su imagen en todas las cosas. En él, brilla Dios en todo tiempo. Sucede en él, como sucede el aquel que ama una cosa ardientemente y con todas sus fuerzas; en todas las cosas halla la imagen de aquello a que ama, ya que esa imagen se torna tanto más presente, cuanto más fuerte se torna su amor.

El hombre debe hallarse penetrado en la presencia divina, formarse según la forma de su Dios bienamado, esencial, espiritualmente.

Recordar que:

Cuando un corazón está lleno de Dios, las otras criaturas no pueden hallar lugar para ellas en ese corazón.

HASTINAPURA

diario para el alma

3) Cómo la inclinación al pecado le es siempre útil al hombre

Es bueno que sepas que la inclinación al pecado, le es siempre útil y de provecho al hombre de bien. Fíjate bien: he aquí dos hombres, uno de ellos, no se ve jamás asaltado por ninguna debilidad, el otro, por el contrario, está hecho de tal manera, que experimenta tentaciones. Por la presencia de las cosas exteriores, su ser exterior es incitado a la cólera, a la vanidad, pero por sus potencias superiores, permanece siempre firme. No quiere cometer faltas, ni dejarse llevar por la cólera, ni cometer pecado. Lucha pues, intensamente contra esa debilidad, que le es quizás natural. Este hombre debe ser mucho más alabado, su recompensa es mayor, y su virtud más noble que la del primero, porque la perfección de la virtud se manifiesta en el combate, como lo dice San Pablo: “La virtud se REALIZA en la debilidad”.

LA INCLINACIÓN AL PECADO NO ES PECADO, PERO QUERER PECAR ES UN PECADO. Porque la

inclinación y la tendencia al pecado tienen por consecuencia la virtud y la recompensa del esfuerzo.

Cuanto más débil se halla el hombre, tanto más debe armarse de fuerza y de victoria, ya que la virtud, como el pecado, residen en la voluntad.

4) LA VOLUNTAD TODO LO PUEDE Y TODAS LAS VIRTUDES RESIDEN EN LA VOLUNTAD

El hombre no debe temer nada, siempre que su voluntad sea buena, ni afligirse cuando no pueda manifestarla por medio de obras. Nada te faltará si posees una voluntad buena y recta; ni el amor, ni la humildad, ni virtud alguna. Todo lo que quieras con fuerza y con toda tu voluntad, lo poseerás siempre que tu voluntad sea entera y verdaderamente divina, o sea, entregada a Dios. Recordar siempre que la voluntad es perfecta y es recta, cuando ella se ha desposeído plenamente, despojado de sí misma, modelado y formado sobre la voluntad de Dios. ¿Cómo podría yo poseer el amor –puesto que no lo siento ni compruebo su presencia– del mismo modo como él se manifiesta en tantas personas que llevan a cabo grandes obras, en quienes advierto una gran devoción, y cosas extraordinarias que me son ajenas?

Respondemos a esto que: el amor tiene dos propiedades, una es la esencia del amor, la otra, su actuación, la manifestación del amor. La sede del amor está únicamente en la voluntad; aquel que tiene más voluntad, tiene también mayor amor. La manifestación y la actuación del amor, es visible bajo la forma del fervor, de la piedad, del júbilo.

Continuará en el próximo número.